

DECLARACION DE CORDOBA

1968

1. — LA CULTURA EN EL AMBITO OFICIAL Y DENTRO DEL ORDEN ESTABLECIDO

A nivel oficial nada indica preocupación alguna por lo cultural en lo que hace a la estimulación práctica y desarrollo de energías creadoras y renovadoras, y mucho menos a posibilitarlo en el futuro inmediato. Por ejemplo, un organismo que podría ser punta de lanza en este proceso —el Fondo Nacional de las Artes— ha sido últimamente constreñido a una situación que en caso de extremarse le daría sólo carácter decorativo.

En lo que hace a la tarea creativa de los escritores la SADE (Sociedad Argentina de Escritores) representa una especie de conglomerado conformista que aspira a neutralizar toda innovación, **cambios radicales** que en última instancia implicarían la negación de lo que esa entidad defiende: su insensata pretensión de representar desde una situación de esterilidad a la literatura argentina — que debe ser un agente de lucidez para el cambio.

De allí que consideremos necesario —como herederos voluntarios del patrimonio cultural que ha cimentado las costumbres civilizadas— que desde el ámbito oficial surjan iniciativas que hagan posible la existencia de organismos que posibiliten la libre acción del talento que hoy sobrevive arrinconado frente a la mediocridad, la desidia y el oportunismo. Estamos aquí para plantear una necesidad vital y para denunciar los déficits del sistema.

El reciente corte a las tareas del Departamento de Cine de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de La Plata, el condicionamiento en la labor de las escuelas de cine del Instituto Nacional y de la Universidad del Litoral, el desmantelamiento de EUDEBA (Editorial Universitaria de Buenos Aires), la quema de libros en el Correo, las trabas para lograr espacios en radio y TV para difusión cultural, la inexistencia de subvenciones para estimular la acción creadora de los teatros independientes, la persecución de artistas plásticos rebeldes, el limitacionismo universitario, la restricción en el otorgamiento de tarifas postales re-

ducidas y reglamentaciones similares en otros planos demuestran que lo que hoy se fomenta primordialmente es **la incultura**.

2. — ACTITUD DE LOS INTELLECTUALES ARGENTINOS FRENTE A LA REALIDAD NACIONAL

La realidad muestra una generalizada desorientación de los pueblos para determinar sus propios caminos y reencontrarse con la esencia del hombre: ser libre en el amplio sentido de la palabra. La miseria, el hambre, la desigualdad de posibilidades, la inseguridad, el miedo y la neurosis consecuentes de todos estos males (entre otros) que enferman a la sociedad deben motivar a nuestros intelectuales para desentrañar la naturaleza verdadera del caos. Deben abrirse los cauces de una intelectualidad nueva capaz de embellecer la vida y de anular las apariencias falsas u obstáculos que ciegan a la opinión nacional y mundial.

Ser intelectual, significa disponer de una aptitud material y espiritual para analizar racionalmente los hechos y exponerlos; crear una conciencia popular interesada y participante ante los problemas que nos agobian; accionar denodadamente sobre los males que afligen a la humanidad y no dar tregua a los oscurantistas que tratan de hacernos retroceder sobre la historia.

En síntesis, los intelectuales tienen una responsabilidad que sabemos difícil —porque implica sobreponerse a los seductores estimulantes del retroceso— pero que no por ello estimamos irrealizable. La responsabilidad de combatir el espíritu alienante que corre encoguido tras los móviles de lucro en una sociedad mercantilizada; de vivificar con el verbo y la palabra escrita el amor ausente; y de preparar las conciencias hacia un futuro distinto en el que la injusticia, el temor o la inseguridad desaparezcan para siempre en pro de la felicidad del hombre y la mujer.

Frente a la dura realidad dependiente de nuestro país —signado por la anacrónica estructura agraria, la penetración económica monopolista, la marginación de las grandes masas y el subdesarrollo— los intelectuales argentinos debemos asumir nuestra responsabilidad en las peculiares características de nuestra acción comprometiéndonos en el proceso de liberación nacional y justicia social, en solidaridad con todos los pueblos que luchan por su autodeterminación.

C. O. P. L. A. I.

**CONFEDERACION DE PUBLICACIONES LITERARIAS
ARGENTINAS INDEPENDIENTES**